

TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 12 Año 2019



ÍNDICE

Palabras del Director	5
Editorial	7
Benjamín Ballester Presentación y transcripción de un artículo de Augusto Capdeville ante la Société Scientifique du Chili: pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal	11 - 17
Nicolás Richard y Consuelo Hernández Notas sobre los motores en las caletas del litoral de Taltal	19 - 35
Claudio Galeno-Ibaceta, José Antonio González y Marcelo Lufin De la vista más bonita a las exigencias sanitarias: establecimientos hoteleros, medios y salud pública en la modernización de la vida urbana de Antofagasta	37 - 61
Enrique Cortés Larravide Algunos datos acerca de los habitantes de la costa de Caldera, Paposo y Cobija a finales del Siglo XVIII: la visita de indios por Eduardo de la Cerda, 1792, valle de Copiapó	63 - 71
Patricio Espejo La planta experimental del Sistema Guggenheim en la oficina salitrera Cecilia de Antofagasta (1922-1923)	73 - 91
Horacio Larraín y Daniela Rivera Aspectos antropológicos de la Provincia de Tarapacá según el relato del químico inglés William Bollaert en 1854, con especial referencia a la descripción de grupos changos de la costa árida del norte de Chile	93 - 108
Benjamín Ballester La colección Paul Thommen del American Museum of Natural History de Nueva York	109 - 116
Damir Galaz-Mandakovic Luces yugoslavas para el oscuro puerto de Tocopilla. De la innovación a la obsolescencia (1914-1942)	117 - 133
Reseña Sergio Prenafeta La Puerta del Desierto: Estado y Región en Atacama. Taltal, 1850 – 1900 de Miltón Godoy Orellana	135 - 136
Normas Editoriales	137 - 140

LUCES YUGOSLAVAS PARA EL OSCURO PUERTO DE TOCOPILLA. DE LA INNOVACIÓN A LA OBSOLESCENCIA (1914-1942)

YUGOSLAV LIGHTS FOR THE DARK PORT OF TOCOPILLA. FROM INNOVATION TO OBSOLESCENCE (1914-1942)

Damir Galaz-Mandakovic Fernández¹

RESUMEN

A través de varias fuentes documentales y archivos de prensa, este artículo describe y analiza el espíritu empresarial de los migrantes yugoslavos en Tocopilla, quienes instalaron una planta de generación de energía eléctrica a pequeña escala en una ciudad que no tenía ese servicio, considerando que los inmigrantes estadounidenses habían instalado una poderosa termoeléctrica para electrificar la mina Chuquicamata. De esta manera, los migrantes yugoslavos absorbieron una demanda ciudadana que requería electricidad para usos domésticos y para el alumbrado público.

Palabras clave: Tocopilla, migración, yugoslavos, electricidad, termoeléctrica.

ABSTRACT

Through various documentary sources and press archives, this article describes and analyzes the entrepreneurship of Yugoslav migrants in Tocopilla, whom installed a small-scale power generation plant in a city that did not have that service, considering that US migrants had installed a thermal power plant to electrify the Chuquicamata mine. In this way, Yugoslav migrants absorbed a citizen demand that called for electricity for domestic uses and for public lighting.

Key words: Tocopilla, migration, yugoslavs, electricity, thermoelectric.

1. Profesor de Historia y Geografía (Universidad de Tarapacá), Magíster en Ciencias Sociales (Universidad de Antofagasta), Magíster y Doctor en Antropología (Universidad Católica del Norte) y Doctor en Historia (Université Rennes 2). damirgalaz@gmail.com

DURANTE EL SIGLO XX, EL PUERTO DE Tocopilla fue la capital energética para la gran minería del cobre *open pit* que se inauguró con la industrialización de la mina de Chuquicamata el 18 de mayo de 1915. Desde entonces, la bahía tocopillana atestiguó una nueva trama gracias a la instalación de la poderosa termoeléctrica de *The Chile Exploration Company*, la cual estaba basada en la combustión de petróleo comprado a *The Union Oil Company of California*.

Dicha termoeléctrica movilizó las enormes palas mineras y energizó el proceso de la electrolisis. De esa manera, la ciudad se rearticuló y se redefinió por efecto de un proyecto ideado en los Estados Unidos a través de la familia Guggenheim (Galaz-Mandakovic 2017a, 2017b).

No obstante, todo este proceso de electrificación, constituyente de una verdadera revolución tecnológica a gran escala y destacada a nivel del orbe, estaba desarrollada en una desarticulación con el entorno comunitario, en una paradójica disociación con el territorio: la ciudad de la gran termoeléctrica no tenía luz. La urbe tocopillana estaba completamente deselectrificada. Fue como si la termoeléctrica no viera la ciudad en la cual estaba quemando combustibles fósiles, quizás la propia densa humareda emanada de esa combustión invisibilizó la ciudad y por una sostenida decisión del consorcio se le negó a la ciudad la electricidad, a saber de las múltiples solicitudes realizadas por varios vecinos, gobernadores, alcaldes y parlamentarios: “¡Resulta un contrasentido atroz que la ciudad más mal alumbrada de Chile sea precisamente la que alberga en su seno a la más potente Planta generadora de Sudamérica!” (AGT, carta N° 57 dirigida a Félix Layat, ingeniero residente de *The Chile Exploration*

Company en Tocopilla, 9 de febrero de 1929).

Todo este problema de disociación se solucionó en abril de 1942, es decir, 28 años después de iniciada la construcción de la termoeléctrica (1914). Esto fue gracias a las gestiones de un alcalde comunista llamado Víctor Contreras Tapia, quien estableció un convenio, a través de CORFO, con la empresa estadounidense, representada por Arthur Boynton (Galaz-Mandakovic 2017a).

En este artículo queremos reseñar a través de diversas fuentes documentales y archivos de prensa, el devenir de una ciudad sombría y precaria que, con diversas instalaciones y tecnologías desiguales, y en el marco de la inexistencia de electricidad, el servicio de electrificación doméstica y de iluminación urbana fue asumido por inmigrantes yugoslavos quienes, llegados desde la Isla de Vis del mar Adriático, tuvieron que recoger y resolver una demanda ciudadana ante la violenta frontera técnica y simbólica que derivó de la instalación y disociación comunitaria de la termoeléctrica de *The Chile Exploration Company*. Dicho escenario, sin duda, constituyó para esos mismos yugoslavos un nicho de negocios que generó pingües ganancias.

EL EMPRENDIMIENTO DE YUGOSLAVOS EN EL RUBRO ELÉCTRICO

“La historia nuestra tiene una semejanza, una afinidad con la gloriosa historia de este hospitalario pueblo chileno: nuestro cid Marko Mrnjavčević, puede ser comparado con el gran Caupolicán, modelo de reciedumbre y de amor patrio”.

Discurso del presidente del Club Yugoslavo de Tocopilla,

Nikola Rojič, en el marco de la inauguración del edificio del Club

(La Prensa de Tocopilla, 10 de agosto de 1931)

Juan Mandaković Pušić nació el 10 de julio de 1878 en la Isla de Vis² y arribó a Iquique en el primer lustro del siglo XX. Una vez en el norte chileno se dirigió a la pampa y comenzó a trabajar como cajero en la pulpería de la oficina salitrera Mapocho, trabajo conocido como “canario”. Desde este cargo llegó a ser el administrador de dicho centro minero. En 1908 se trasladó a Tocopilla, puerto donde la firma salitrera Mitrovich Hnos., que además distribuía carnes y cervezas, le encomendó la representación y jefatura de sus negocios.

Después de trabajar en esta empresa, el inmigrante yugoslavo se independizó

2. Situada en la zona croata del mar Adriático, y ubicada a 47 km de la ciudad de Split, la mayor urbe de la región de Dalmacia y la segunda en tamaño de Croacia. La superficie total de Vis es 90,3 km², con un perímetro de unos 77 km. El censo de población de 2001 indicaba que Vis tenía 3.367 habitantes permanentes. La población ha disminuido notablemente desde 1910 (en tiempos del dominio austrohúngaro) año en que contaba con 10.000 habitantes, aproximadamente. La isla posee dos ciudades: Vis y Komiza.

e instaló una mercería junto a sus hermanos Marino y Milovan. Seguidamente, el empresario y magnate connacional, Pascual Baburizza Šoletić,³ le ofreció la gerencia de sus negocios en el área de la compra-venta de ganado en Tocopilla. Fue así que gracias a la distribución de carnes a la pampa de El Toco, además de los negocios en la mercería, el migrante logró acumular un generoso peculio.

Al poco tiempo Mandaković se convirtió en agente de la empresa *Shell Mex Chile Ltda.*, la compañía petrolera más fuerte del imperio británico, la cual poseía óptimos contratos con empresarios del cobre y del salitre; y también fue agente de la Compañía Minera e Industrial de Lota, la carbonífera más importante de Chile en las dos primeras décadas del siglo XX. Así, Mandaković pasó de “canario” en la pampa, a comerciante y único proveedor de carbón de Lota, carbón coke, Gasolina Energina, Parafina Alba, nafta y del insecticida Shell Tox.

No obstante, en una ciudad en crecimiento, había un importante tema que dejaba a Tocopilla en la retaguardia técnica: hacía falta luz eléctrica para revitalizar el comercio y mejorar la calidad de la vida cotidiana. Dicha situación, estimuló el surgimiento de un proyecto para el yugoslavo, *La Prensa de Tocopilla* anotó el 31 de mayo de 1931: “(...) en 1914, Juan Mandaković meditaba con obsesión una idea que adentrándose en él lo iba hacer blanco de todo género de burlas, ¡estás locos con tu electricidad!, decían los allegados al Sr. Mandaković” (figura 1).

3. Pasko Baburića Šoletić, empresario recordado por haber legado su colección de pintura a Valparaíso, hoy parte del Museo Municipal de Bellas Artes, que ocupa la que fue la mansión de Baburizza. Mandó a construir el parque El Salitre en Viña del Mar (actual Jardín Botánico Nacional) y donó gran parte de su fortuna a diversas instituciones de Chile y de la actual Croacia.

Cia. de Electricidad de Tocopilla

Teléfono 55 de J. Mandakovic y Vlastelica Casilla 64

Potencia 750 Caballos de Fuerza suministrados por 4 Motores Diessel-Benz

CAPITAL SOCIAL
\$ 1.200.000

Fundada - 1914

El gran motor Diessel-Benz 300 HP. Principal generador de la Empresa

Figura 1. Publicidad de la Compañía de Electricidad de Tocopilla de Juan Mandaković y Vicente Vlastelica (La Prensa de Tocopilla, 23 de junio de 1931).

El migrante yugoslavo soñaba desde 1912 con un nuevo negocio: quería invertir en el rubro eléctrico, en ese tenor adelantó algunas gestiones, así lo informaba *Pan American Union* (1912: 1070) ese mismo año: “The department of industry and public works has approved the plan submitted by Juan Mandakovic for furnishing Electric Light to the City of Tocopilla. The contract is for a term of 10 years”. Pero las gestiones quedaron estancadas.

En 1914 estableció una alianza con otro yugoslavo: Vicente Vlastelica, quien había trabajado como jefe de pulpería en la oficina salitrera Prosperidad⁴, propie-

dad de Henry Sloman (Silva 1913). Vlastelica también era oriundo de la Isla de Vis (figuras 2 y 3).

Empresa Eléctrica Mandaković & Vlastelica

Fue entonces que el 22 de marzo de 1914, después de su tramitación regular, la Ilustre Municipalidad de Tocopilla acordó acceder a la solicitud presentada por Mandaković, en la que demandaba que se le concediera el uso de las calles de la ciudad por el transcurso de diez años para la instalación de energía en ciertas casas y permitir a la vez el alumbrado eléctrico de algunas calles. Así, se aprobó

4. En la Oficina Prosperidad se registran otros yugoslavos que desplegaron mayoritariamente sus trabajos en la Pulpería, tal como el caso de Toma Ivanović (3º jefe de pulpería), Pablo Jadrešić (pulpero), Tajed Kuzmanić Znetilić (pulpero), Ante Mimica (pulpero), Stjepan Novaković Tomašević (pulpero), Bogomil Pleslić Mudronja (pulpero), Matij Sazunić (pulpero), Špiro Antonović

Čurojić (pulpero), Tomo Crinfokai (pulpero), Iván Dujmović Ljubetić (pulpero), Mate Gladina (pulpero), Josip Goleš Brkljača (empleado). Estos registros corresponden a la primera y segunda década del siglo XX (Zlatar 2002).



Figura 2. Juan Mandaković Pušić retratado por *La Prensa de Tocopilla* el 14 de julio de 1926.



Figura 3. Vicente Vlastelica retratado por *La Prensa de Tocopilla* el 14 de julio de 1926

el siguiente reglamento por parte del municipio de Tocopilla:

1. La I. Municipalidad accede a conceder a don Juan Mandaković el uso y goce exclusivo de las calles de la población, por el término de diez años, para la implantación del alumbrado público en la localidad.
2. El concesionario queda obligado a iniciar los trabajos de instalación del referido servicio, dentro del término de 5 días contados desde la fecha y dejarlos terminados en el plazo de ocho meses que se contarán también desde este día, salvo casos fortuitos o fuerza mayor.
3. Si Mandaković no diese cumplimiento a las obligaciones impuestas en cláusula anterior, se considerará cancelada la presente concesión.

4. Queda facultado para transferir o traspasar esta concesión a quién él lo desee, ya se tratara de una persona o sociedades.
5. La Tesorería Municipal reducirá a escritura pública el presente acuerdo (AMT, Reglamento y contrato entre Ilustre Municipalidad de Tocopilla con Empresa Eléctrica Mandakovic y Vlastelica, 22 de marzo de 1914. Firma: alcalde Próspero Segundo Borjes).

Con fecha 16 de abril del mismo año, previa consulta a la Dirección General de Telégrafos, el Gobierno de Ramón Barros Luco, por Decreto N° 4.220, corroboraba la aprobación del proyecto de la siguiente forma:

1. Apruébese el proyecto de Juan Mandaković para establecer el servicio de

alumbrado eléctrico en la ciudad de Tocopilla, en conformidad al plano que quedará archivado en la Oficina Técnica, de acuerdo con la Ley 1665 de 4 de agosto de 1904, el Decreto reglamentario 4896 de 14 de diciembre del mismo año y Decreto 749 de 6 de marzo de 1911.

2. Sin perjuicio de los derechos de terceros, autorizásele para ocupar, por el término de diez años, los bienes fiscales y nacionales de uso público que fueran necesarios para la instalación del servicio.
3. Los trabajos deberán iniciarse en el plazo de seis meses y terminarse en el plazo de un año, contados desde la fecha del presente decreto.
4. Autorízase al intendente de Antofagasta para que, en representación del

fisco, firme la escritura pública a que deberá reducirse el presente decreto (AMT, 16 de abril de 1914, autorización s/n firmada por el alcalde Próspero Borjes).

El diario *La Prensa de Tocopilla* comentó sobre Mandaković:

Con ojo certero ‘caló’ un negocio. Tocopilla padecía de oscuridad. Calles y casas se alumbraban con modestos chonchones. Entonces, no había más que darle luz, e instaló una Planta eléctrica que en esa época fue un verdadero brinco en el camino del progreso tocopillano (La Prensa de Tocopilla, 1 de diciembre de 1933) (figura 4).

En la empresa se invirtieron \$ 60.000. El diario local consigna que los socios yugoslavos habían encargado dos motores



Figura 4. Reportaje sobre la Empresa Eléctrica de Tocopilla (La Prensa de Tocopilla, 12 de junio de 1932).

Bolinder de 50 hp cada uno (que en total representan 80 kw). La primera iluminación con luz eléctrica se efectuó durante diciembre de 1914, realizándose demostrativamente en una tienda de españoles llamada La Esmeralda, ubicada en la avenida principal del puerto.

La idea inicial era alumbrar algunas casas particulares, y por derivación, algunos barrios centrales de la ciudad, no obstante:

(...) pasaron algunos meses antes que las 50 instalaciones contratadas ya por el vecindario de Tocopilla, después de mucho esfuerzo, pudieran encender sus luces. A ello se oponía la demora en recibir el material desde Europa, debido a la guerra. Mas, una vez subsanado todos los inconvenientes, el más brillante de los éxitos sonrió a ambos industriales y muy luego las instalaciones de la usina se hicieron pequeñas para la gran demanda que se produjo (La Prensa de Tocopilla, 6 de junio de 1928).

Al poco tiempo la Planta Eléctrica Mandakovic & Vlastelica “era la responsable de la iluminación nocturna de la plaza, calles y edificios particulares, pero en aquella época no todos podían disfrutar de las ventajas de este sistema de alumbrado” (Collao 2011: 272).

No obstante, la popularidad de estos dos yugoslavos fue creciendo en agradecimiento por brindar dichos servicios, y fueron considerados como los “*pioneer del comercio*”, y como empresarios exitosos, quienes trajeron la revolución de la luz para el oscuro puerto: “La electricidad es la sangre de la telegrafía, radiotelegrafía, telefonía y cables (...)” (La Prensa de Tocopilla, 24 de octubre de 1928).

El negocio de la iluminación

Sin bien la empresa había nacido para proporcionar electricidad a una pequeña porción del centro urbano, la demanda por parte del resto de la población no se dejó esperar. Fue así que en el marco de la ausencia de electricidad en las zonas periféricas, se activó una oportunidad de negocio que fue aprovechada por otros comerciantes, quienes ejecutaron la importación y la venta de artefactos para la iluminación casera.

En los diarios de la década de 1920 se promocionaba, en grandes volúmenes y coberturas frecuentes, el “Alumbrado Petromax a gasolina” perteneciente al negocio instalado por Gajo Vilaplana y Cía., quienes ofrecían una serie de artefactos ideales para “tiendas, hoteles, restaurantes, calles, bodegas, canchas, patios, etc.” (La Prensa de Tocopilla, 12 de enero de 1928) (figura 5).



Figura 5. El interés por acceder a la electricidad dinamizó un mercado de ampolletas y lámparas. En la publicidad se expone una lámpara de colgar de 200 bujías que consumía 1 litro de gasolina cada 18 horas. El mismo modelo de 400 bujías consumía 1 litro cada 9 horas. La segunda figura corresponde a una linterna de 200 bujías que necesitaba 1 litro de gasolina para funcionar 18 horas. El mismo modelo de 300 bujías absorbía 1 litro de gasolina cada 12 horas (La Prensa de Tocopilla, enero de 1928).

Por su parte, la tienda de Ángel C. Marré ofrecía los productos Coleman, estableciendo los siguientes detalles de productos, precios y ofrecimiento de repuestos (tabla 1).

Lámparas de mesa	\$120
Lámparas de pared	\$130
Linternas de 300 bujías	\$98
Lámparas de colgar	\$120

Tabla 1. Productos y precios (La Prensa de Tocopilla, enero de 1928).

Estos artefactos constituían la tecnología disponible a nivel casero que marcaban una diferencia, una alteridad, con los modos tecnológicamente avanzados de electricidad e iluminación implementados por la termoeléctrica en los *Company town* de Tocopilla y en Chuquicamata.

Si bien eran objetos que estaban disponibles en el comercio local, no significó que todos tuvieran acceso a ellos. En las poblaciones de los obreros la preponderancia la seguían teniendo las velas o simplemente la fogata en pequeños tarros para lograr iluminación y también calefacción en invierno. Porque cabe indicar que estos artefactos tenían limitada su accesibilidad por dos razones: el precio comercial y los costos del combustible.

Otro problema que limitaba la iluminación, además de los precios del aparato y el combustible, era el racionamiento del propio combustible en distintos periodos y por diversos motivos. Uno de esos periodos fue durante la crisis de 1931 y 1932. El diario *El Proletario* indicaba el 28 de enero de 1932 que ante las medidas de racionamiento, todos los consumidores de petróleo, gasolina y parafina, debían estar inscritos en una Comisión Racio-

nadora y así poder ser parte del control que llevaba el Estado, específicamente la Dirección General de Abastecimiento, en cuanto a la distribución de combustible. El diario transmitía la amenaza estatal: “todos los consumidores que no acaten las disposiciones de ella serán dejados sin derecho a racionamiento y sancionados con severas penas como lo requiere el caso” (*El Proletario*, 28 de enero de 1928).

LA EMPRESA Y LA CIUDAD

El emprendimiento eléctrico por parte de los yugoslavos implicó algunos cambios significativos dentro de la ciudad, el recopilador histórico Juan Collao (2001: 242) mencionó: “la iluminación del puerto tuvo un cambio fundamental y extraordinario, porque significó el termino del uso diario de la parafina, tanto en los faroles públicos como en las lámparas de los hogares, por lo menos en su inmensa mayoría”.

Fue así que desde 1914 el devenir de la empresa estuvo marcado siempre por el aumento de la demanda de los servicios eléctricos. Es por esta razón que en la calle principal del puerto, la calle 21 de Mayo, comenzaron a tenderse cables a través de postes de cedro americano. Por mientras, las autoridades locales y departamentales no agotaban sus gestiones para convencer a *The Chile Exploration Company* para que proporcionara electricidad a Tocopilla. Porque, ciertamente, la desproporción de las escalas de producción de electricidad entre los yugoslavos y los estadounidenses no resistía análisis, porque eran de una asimetría tal que la termoeléctrica en Tocopilla alimentaba a la mina más grande del mundo, la cual poseía una planta de refinación de alto consumo energético.

Dicha importancia quedó doblemente remarcada cuando la misma usina comenzó a electrificar a una segunda minería, la del salitre a través del sistema Guggenheim, la cual dio pie al surgimiento de las oficinas María Elena (1926) y Pedro de Valdivia (1931), donde alrededor de 7.000 hombres producían 70.000 toneladas de salitre. Mientras que en las plantas del sistema Shanks, 9.000 hombres producían tan solo 30.000 toneladas de salitre en promedio (Soto 1998: 633). El espaldarazo eléctrico que ofrecía la usina en Tocopilla era fundamental. La misma termoeléctrica energizaba al ferrocarril que conectaba el puerto con las salitre-ras.

Después de 10 años de actividad, la electrificación ofrecida por los yugoslavos comenzó a presentar serios problemas de funcionamiento, surgiendo una precarización de los servicios por efecto de no poder satisfacer la demanda que emergió en la ciudadanía. Sobre aquellos migrantes empresarios comenzaron a recaer las críticas y los cuestionamientos públicos por la baja calidad del servicio y por los elevados precios. Situación que seguidamente se manifestaba en los diarios. Además, debemos mencionar que comenzaron los robos de electricidad por parte de vecinos que realizaron varias conexiones que los yugoslavos no advirtieron ante la ausencia de medidores en las casas. Finalmente, una conexión hogareña, en los hechos, alimentaba a todo un barrio, pero se pagaba una cuota fija tan solo por una conexión. La insuficiencia del servicio comenzaba a marcar la pauta.

La Prensa de Tocopilla comentaba hacia 1928:

Por esto, cuando a los vecinos de Tocopilla empezó a avergonzarlos el uso de

las velas y los quinqués⁵, se construyó por dos industriales una pequeña Planta cuya potencia es ahora insuficiente, por el aumento de los servicios y el desgates de las instalaciones (...) Se necesitaría que el gobierno tuviera interés muy vivo en el progreso tocopillano. Las simpatías que gozan en nuestra ciudad los propietarios yugoslavos ha hecho que durante largo tiempo se espere pacientemente una iniciativa de ellos en el sentido de mejorar sus instalaciones y dar a la ciudad el alumbrado que tiene derecho a reclamar (*La Prensa de Tocopilla*, 25 de julio de 1928).

Entonces, ya no bastaba solo el carisma de los yugoslavos para tolerar los precarios servicios. Sobre Mandaković, *La Prensa de Tocopilla* había dicho: “todo un gentleman, caballero en la extensión de la palabra y uno de los hombres más querido de Tocopilla por su bondad y la llaneza de su trato” (*La Prensa de Tocopilla*, 14 de julio de 1926).

El año 1928 inauguró un flujo de desprestigio de la Empresa Eléctrica Mandakovic & Vlastelica, así como el diario levantó la imagen de estos emprendedores carismáticos, el mismo diario comenzó a vapulear a la empresa.

Numerosas publicaciones del matutino tocopillano relataban los reclamos de vecinos de la elite local y también de varios comerciantes. En julio de ese mismo año, *La Prensa de Tocopilla* realizaba algunos comentarios sobre la necesidad

5. El quinqué o lámpara de Argand es un artilugio de mechero circular, inventado por el físico suizo Aimé Argand. Se llamó quinquet primero en Francia porque Antoine-Arnoult Quinquet, un farmacéutico de París, introdujo algunas mejoras, como el tubo o chimenea de vidrio y lo popularizó. Era considerado un artefacto mejor en la iluminación en comparación a la lámpara de aceite ya que producía una luz equivalente a 6 o 10 velas.

de exigir a la empresa que mejorara sus instalaciones a fin de proporcionar a las vías públicas, al comercio y a los particulares una iluminación adecuada y sin interrupciones. De esta manera, el diario se ofrecía para hacer una campaña para ejercer, derechamente, mayor presión sobre los dueños de la planta ubicada en calle Serrano entre Sucre y 21 de Mayo.

En una edición de julio de 1928, el noticiario indicaba que habían abordado en la calle a Mandaković para consultarte el por qué de la baja calidad de los servicios, a lo que el yugoslavo les respondió:

desde hace tiempo estoy tratando de efectuar una transformación importante, hasta dejar la Planta en condiciones de atender todas las exigencias (...) La Planta de luz eléctrica tiene que mejorarse y se mejorará dentro de poco tiempo, datándose de maquinaria nueva y cambiándose por completo las instalaciones de distribución (La Prensa de Tocopilla, 27 de julio de 1928).

Pasados tres años, Mandaković anunciaba que venía en camino desde Alemania un motor de 300 hp para mejorar la calidad del servicio (La Prensa de Tocopilla, 3 de junio de 1931). Era el gran motor Diessel Benz, tipo RH 52 v, sin compresor y con capacidad para generar 200 kw.

Pero las presiones hacia los yugoslavos iban de la mano con las peticiones de caducidad del contrato que tenían con la municipalidad: era el clamor popular. En esas circunstancias, el municipio quiso hallar la solución estableciendo una renovación del contrato:

1. La firma Mandakovic & Vlastelica, propietaria de la Empresa Eléctrica de Tocopilla, se obliga a vender, y la I. Municipalidad se compromete a comprar la energía eléctrica para el servicio de

alumbrado de calles, caminos y paseos públicos de Tocopilla, bajo las condiciones que se estipulan a continuación.

2. El servicio comprenderá el siguiente número de lamparillas: 110 lamparillas de 150 w, 150 lamparillas de 100 w, distribuidas de acuerdo con el plano que se presenta.
3. La empresa colocará su tablero general el o los medidores destinados a anotar el consumo municipal, lo que serán sellados y calibrados por la Dirección General de Servicios Eléctricos.
4. El precio del servicio se facturará por kw horas medidos en los medidores a que se refiera el artículo anterior y será de 0.75 el kw.
5. Será cargo de la empresa la reposición de las lamparillas y la conservación de las instalaciones de alumbrado.
6. La Municipalidad correrá con las reposiciones de las lamparillas inutilizadas.
7. La Empresa se obliga a extender sus instalaciones sin cargo alguno para la municipalidad en las zonas que están comprendidas dentro de la zona obligatoria de servicio de la empresa. Si la Municipalidad desea extender su servicio a puntos situados fuera de la zona obligatoria, las extensiones serán de cuenta de la empresa, cuando la Municipalidad se compromete a instalar una potencia de, a lo menos 200 w por cada 125 m de extensión.
8. La Empresa se obliga a mantener el servicio desde media hora después de la puesta del sol hasta antes de su salida de acuerdo con los datos que proporcionará la Dirección de Servicios Eléctricos.

9. El contratista queda obligado a suministrar servicio eficiente no debiendo variar el voltaje de servicio en ningún punto de la red en más o menos de un 10% del voltaje normal de las lamparillas. Si se comprobase que varía sobre estos límites, la Empresa deberá pagar una multa de \$ 0.50 diario por cada lamparilla que por más de una hora consecutiva permanezca en esa tensión. Se considerará libre de toda multa a la empresa cuando no dé cumplimiento a esta disposición en virtud de fuerza mayor debidamente comprobada (accidente en la central o líneas, temblores, etc.). La comprobación del voltaje podría hacerla en cualquier momento un representante designado por la Municipalidad por medio de un voltámetro calibrado y sellado por la Dirección General de Servicios Eléctricos, en presencia de un representante de la Empresa o en su defecto por dos testigos hábiles. Para el control de las variaciones de voltaje e interrupciones, la Municipalidad podrá tener en sus Oficinas un voltámetro inscrito, sellado y calibrado.
 10. El empresario se obliga a efectuar a su exclusivo costo la reposición de lamparillas inutilizadas dentro de las 12 horas siguientes a la notificación que por escrito le enviará la Municipalidad.
 11. En caso de interrupciones parciales o totales del servicio que duren más de una hora y no sean debidas a causas fortuitas o de fuerza mayor, la Municipalidad aplicará una multa que se descontará del pago del mes correspondiente y equivalente al gasto que durante esas horas demandaría a la Municipalidad la parte afectada por la interrupción.
 12. Si la Municipalidad deseara hacer instalaciones ornamentales o emplear artefactos especiales de alumbrado, correrá de su cuenta la adquisición de dichos elementos, siendo de cuenta de la Empresa la instalación de ellos.
 13. El alumbrado y consumo de fuerza motriz ajeno al alumbrado público, pero de cuenta municipal, se facturará de acuerdo con lo establecido en la Ley de Servicios Eléctricos que dispone en su Art. 93 que dichos servicios gozarán de un descuento de un 25% sobre la tarifa legal correspondiente (AMT, Contrato Ilustre Municipalidad de Tocopilla y Mandakovic & Vlastelica, 3 de diciembre de 1931).
- A saber de este contrato y las exigencias que aparejaba, su firma y aplicación era imposible porque la empresa que tenía a cargo la iluminación aún no daba la cobertura requerida. Esta situación derivó en la impugnación por parte del Ministerio del Interior de dicho contrato, por no cumplirse los aspectos logísticos. Este problema había derivado en las dificultades que tuvo Mandaković & Vlastelica con la Comisión del Control de Cambio⁶ para adquirir los materiales y tecnologías para ampliar las instalaciones. *La Prensa de Tocopilla* mencionó:
- han estado detentando el servicio de alumbrado de Tocopilla durante años, en la forma más detestable que es posible imaginar, como lo prueban el cla-

6. La Comisión de Control de Cambios Internacionales fue creada en abril de 1932, durante la presidencia de Juan Esteban Montero. Tuvo como tarea ajustar las importaciones a las letras de cambio disponibles, a fin de evitar la disminución de las reservas de oro del Banco Central. Simultáneamente, se ordenó suspender la emisión de los billetes del mismo banco. Otro artículo dispuso que el banco fijara, día a día, el tipo de cambio, sobre la base del promedio de las últimas transacciones efectuadas.

mor público y las multas por muchos miles de pesos que le ha intentado aplicar la Dirección General del ramo (La Prensa de Tocopilla, 12 de junio de 1931).

Con el objetivo de solucionar este problema, el alcalde Juan Daniel Ruiz envió un oficio al ministro del Interior, Víctor Robles, exigiendo solucionar los distintos inconvenientes y burocracias, entre los principales puntos del oficio, destacamos: “que la Dirección General de los Servicios Eléctricos determine de una vez por todas lo referente a la concesión para la Empresa Eléctrica de Tocopilla. Que el mismo organismo revise las tarifas de esta Empresa” (La Prensa de Tocopilla, 28 de mayo de 1932).

Las tarifas que se proponían a revisar, abogadas por la municipalidad, eran las que se detallan en la tabla 2.

Item	Precio
Alumbrado	\$ 1.00
Uso industrial y domestico	\$ 0.40
Arriendo de medidor	\$ 1.00
Consumo mínimo 5 kw	\$ 5.00

Tabla 2. Propuesta tarifaria de la Municipalidad (La Prensa de Tocopilla, 28 de mayo de 1932).

En noviembre de 1932, *La Prensa de Tocopilla* tituló: “Tocopilla necesita luz y energía eléctrica a precios módicos”, para luego agregar que “el pueblo está en una situación de un villorrio de 3º clase” (La Prensa de Tocopilla, 3 de noviembre de 1932). Pero las soluciones no llegaban y ante la precariedad del servicio, se adicionó el encarecimiento. Tres días después, el mismo diario indicaba: “La compañía de alumbrado nos envía documentos para justificar sus precios y la situación de su industria” (La Prensa de Tocopilla, 6 de noviembre de 1932).

Los principales argumentos estaban referidos al aumento del precio del petróleo, el cual era considerado como “exorbitante”. La empresa manifestaba que tenía saldos en contra y que básicamente estaba siendo sostenida casi por caridad: “hemos procedido así este último tiempo para no dejar la ciudad sin luz, para no dejarla a merced del bandillaje” indicaba Juan Mandaković y Vicente Vlastelica en el matutino (La Prensa de Tocopilla, 6 de noviembre de 1932), en un contexto de crisis y caos social por efecto de la caída económica que tuvo Chile y por el impacto local del cierre de las salitreras.

APERTURA ESTADOUNIDENSE Y LA LIQUIDACIÓN DE LA EMPRESA DE LOS YUGOSLAVOS

La situación de la Empresa Eléctrica Mandaković & Vlastelica hacia 1940 era muy crítica, porque la demanda seguía aumentando y a mayor demanda (legal e ilegal), mayor fragilidad y precariedad de los generadores de estos emprendedores que trabajaban con motores a diésel que no satisfacían la necesidad. El servicio de electricidad era extremadamente frágil, inestable y generador de muchos inconvenientes, entre los que más sufrían eran los restaurantes, los almacenes y las fábricas de hielo.

El alcalde de Tocopilla Víctor Contreras Tapia (periodo 1938-1945), señaló:

Mi comuna marchaba. Pero había que afrontar la solución de muchos problemas. Uno de los asuntos fue el del servicio eléctrico, que era atendido por una Planta de propiedad de un yugoslavo, don Juan Mandakovic. Planta y propietario bastante cargados a los años. La población crecía hacia las afueras, tuvimos que ampliar el barrio urbano y

había que extender los servicios (Contreras 1980: 103).

Contreras agrega que Mandaković & Vlastelica habían ofrecido vender la planta a la municipalidad para no seguir cargando los problemas y los reclamos ciudadanos, además de la imposibilidad de brindar una cobertura eléctrica óptima a toda la ciudad. El alcalde comentó: “yo le aconsejé que presentara una solicitud, lo que *él* hizo. Desechamos la proposición -aún cuando algunos regidores se opusieron- porque la Planta era demasiado vieja y no tenía capacidad para atender las crecientes necesidades de la ciudad” (Contreras 1980: 103).

En 1942 el citado alcalde lograba por fin un acuerdo con la empresa estadounidense, y a través de un convenio triangular entre *The Chile Exploration Company*, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Municipalidad de Tocopilla, la ciudad pudo tener electricidad a contar de abril de dicho año (Galaz-Mandakovic 2019).

Esa situación de alta alegría comunitaria, por añadidura, significó la liquidación definitiva de la Empresa Eléctrica Mandaković & Vlastelica, quienes a esa altura ya estaban saturados del descrédito y los reclamos por los servicios inestables que prestó hacia la comunidad.

La Dirección de Servicios Eléctricos y de Gas informó al intendente de la decisión por parte del organismo:

Sr. Intendente, tengo el agrado de poner en conocimiento de usted que con fecha 31 de agosto de 1942, la Empresa Eléctrica Mandaković & Vlastelica, que suministró energía en la ciudad de Tocopilla, ha paralizado completamente su Planta generadora, suspendiendo definitivamente el servicio de

provisión de energía a los consumidores de dicha ciudad. A esta empresa se le canceló su concesión debido a que no procedió a mejorar el servicio en la forma exigida por esta oficina y dentro de los plazos fijados. Manuel Orozco Jara, delegado (AGT, Oficio 1067, Santiago, 10 de septiembre de 1942).

El documento gubernamental agrega que el nuevo servicio eléctrico articulado entre la termoeléctrica, la municipalidad y la CORFO, ya habían iniciado un proceso de instalación de logísticas “nuevas y modernas”.

Sin embargo, el 30 de abril de 1942, *La Prensa de Tocopilla* ya había publicado un pequeño reportaje anunciando dicha liquidación: “Después de 28 años de explotación comercial apagará sus fuegos la fábrica de luz eléctrica de Tocopilla, la que durante ese lapso funcionó bajo la razón social de Mandaković & Vlastelica” (*La Prensa de Tocopilla*, 30 de abril de 1942) (figura 6).

Del mismo modo el matutino indicó la real naturaleza de este emprendimiento por parte de los inmigrantes de las islas del Adriático:

en realidad, según lo dijimos en otra oportunidad, la compañía nació no como una firma comercial, sino que como una organización de carácter privado o sea para el alumbrado particular de un grupo de personas situadas por los alrededores de la pequeña Planta (*La Prensa de Tocopilla*, 30 de abril de 1942).

Las personas a las que aludía el diario eran otras familias yugoslavas que vivían en calle 21 de Mayo, calle Baquedano, Serrano y Prat, es decir, las familias Rusin, Radić, Busanić, Budinić, Bakulić, Burato-

Después de 28 años de explotación comercial apagará sus fuegos la Empresa de alumbrado Mandakovic y Vlastelica

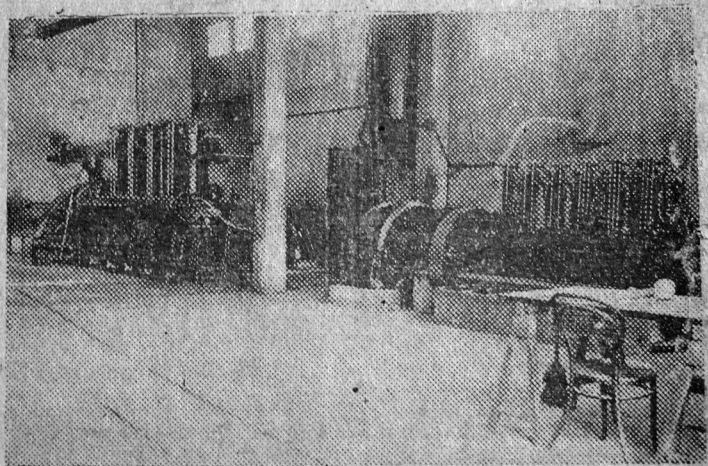
Uno de los personeros de la fábrica elevó una solicitud a S. E. por intermedio de la Gobernación a fin de paralizarla. — En las condiciones actuales no puede financiarse
SE INICIO EL 1.º DE AGOSTO DE 1914 Y TERMINARA EL 31 DE MAYO DE 1942

Después de 28 años de explotación comercial apagará sus fuegos la fábrica de luz eléctrica de Tocopilla, la que durante ese lapso funcionó bajo la razón social de Mandakovic y Vlastelica.

En realidad, según lo digimos en otra oportunidad, la Compañía de Electricidad Mandakovic y Vlastelica nació no como una firma comercial, sino como una organización de carácter privada o sea para el alumbrado particular de un grupo de personas situada por los alrededores de la pequeña planta.

Las necesidades siempre crecientes y las peticiones en aumento del vecindario y de las autoridades, determinó que ésta empresa privada se convirtiera en una empresa de servicios públicos empezando su explotación comercial el 1.º de agosto de 1914.

Vicisitudes diversas determina-



Los dos motores que se encuentran con algunos desperfectos y que durante muchos años dieron luz al pueblo.

Figura 6. Reporte de prensa sobre la liquidación de la empresa de alumbrado de los contratistas yugoslavos (La Prensa de Tocopilla, 30 de abril de 1942).

vić, Vrabević, Ivanović, entre otros tantos clanes de comerciantes.

Las necesidades siempre crecientes y las peticiones en aumento del vecindario y de las autoridades, determinó que esta empresa privada se convirtiera en empresa de servicios públicos principiando su explotación comercial el 1 de agosto de 1914. “Vicisitudes diversas determinaron el estancamiento de este negocio, al que no fue ajena la guerra del año 1914 y la actual” (La Prensa de Tocopilla, 30 de abril de 1942). De esta forma se cerraba el ciclo a un emprendimiento privado de manos de inmigrantes, quienes por efecto de la nueva alianza privada y estatal para electrificar a la ciudad asumieron otros tipos de negocios.

PALABRAS FINALES

Los migrantes yugoslavos que se arraigaron en el desierto desde los fines del siglo XIX provenían normalmente desde las áreas rurales de su país, a la sazón, bajo el imperio austrohúngaro, por ello fueron considerados como austriacos en su ingreso a Chile, aun siendo dálmatas, aun siendo mayoritariamente croatas. Usualmente, ellos eran pastores, agricultores⁷ (viñedos y olivares) o pescadores que siempre dejaron en claro su origen étnico y siempre lucharon para que se les reconociera su identidad nacional (Rajević 1983).

7. La agricultura dálmata fue fuertemente afectada por la filoxera, la cual destruyó los viñedos en los finales del siglo XIX (Rajević 1983).

Al llegar al desierto de Atacama los yugoslavos fueron estableciendo fuertes redes de apoyo dentro de su propio colectivo migrante, tanto en los oficios como en el aprendizaje de la lengua: “Los croatas que viajaban en vapores, en tercera clase, arribaban a lo incierto” anota Dane Mataić Pavičić (1998: 11). Cada yugoslavo cargaba un “testimonio del dolor, del abandono. Abandono de la familia, de la tierra, de olores, vivencias, recuerdos (...)”, agregan Zlatar y Ostojić (2005: 7). Andrés Rajević (1983: 112) adiciona: “(...) el inmigrante dalmata no llevaba en sus venas la sangre de comerciante. Él fue ante todo un campesino. Era su herencia milenaria”.

No obstante, allegaban a una sociedad chilena que reproducía el imaginario basado en la supuesta “superioridad del europeo”: era la sociología de las (ya anacrónicas y destempladas) teorías positivistas y evolucionistas, lo cual dio paso al sesgo cognitivo conocido como eurocentrismo que, a nivel local, se manifestó con una densa estratificación social y con el propio atolondramiento eurófilo de los políticos, los empresarios nacionales, los profesores y periodistas. Todo este escenario le proporcionó a la migración yugoslava un capital social que supieron fructificar y que derivó en la facilitación de diversos emprendimientos y la respectiva acumulación pecuniaria.

Así, de ser una migración joven (muchos de ellos huyeron para librarse del servicio militar en la armada austrohúngara), de baja escolaridad, precaria en lo socioeconómico y perteneciente a la ruralidad europea, que además sufría los densos problemas económicos y étnicos en los Balcanes, en el desierto al que allegaron los transformó en comerciantes y

así desarrollaron un proceso de elitización que los situó solo por debajo de los grandes capitalistas mineros tanto en el cobre como en el salitre: los ingleses, los alemanes y los estadounidenses. Al otro extremo estaban los chilenos, los peruanos y los bolivianos, quienes eran la población subalterna y la mano de obra en las distintas faenas. La actividad comercial de los yugoslavos les fue prácticamente impuesta por las circunstancias en que se vio inmerso: “y si progresó no fue tanto por su talento (...)” (Rajević 1983: 112).

Igualmente debemos consignar que las articulaciones entre connacionales yugoslavos, estuvieron basadas regularmente en *prestamismos* de dinero y en la generación de la deuda económica como motor de relación. De esta manera, surgieron relaciones jerárquicas dentro del propio colectivo yugoslavo cuando la deuda era el ordenador social y laboral. Aun así, pudieron crear la Sociedad Yugoslava de Socorros Mutuos de Tocopilla hacia 1929 con su respectivo Club Social (Galaz-Mandakovic 2013; Zlatar 2002).

El caso de los yugoslavos que emprendieron con la idea de electrificar algunos barrios tocopillanos, nos remite a una agencia de negocios que caracterizó a un grupo de migrantes que tuvieron una singularidad en la participación económica de la ciudad de Tocopilla. Si los migrantes chinos se destacaron en la venta de carnes, además de sus recordadas *chifas*, los griegos se caracterizaron por brindar el pan y la leche. Por su parte, los japoneses se instalaron con las peluquerías, los italianos con la venta de telas, los españoles con sus sombreros y ropas; finalmente, los yugoslavos se destacaron por sus mercerías y como hemos visto, con el

negocio de la electricidad, originalmente con usos caseros y al poco tiempo, para el alumbrado público.

De este modo, esta agencia de los yugoslavos, que gozó de popularidad inicial, estuvo inscrita como una innovación en una ciudad que pagaba los costos de las asimetrías relacionales entre la población local y el consorcio minero estadounidense, quienes sacrificaron el medioambiente local, afectando fuertemente a su población, con el propósito de electrificar a una alta escala a la mina de Chuquicamata y a todas sus instalaciones auxiliares. En esas oscuridades, los yugoslavos vieron una luz de negocio, la cual se fue apagando por efecto de la obsolescencia tecnológica y por el aumento de la demanda energética.

AGRADECIMIENTOS

Proyecto FONDECYT 11180932: *Chuquicamata, Cantón El Toco y Tocopilla bajo la impronta de los Guggenheim: sistemas técnicos, sociedad, conflictos y medioambiente en el desierto de Atacama (1915-2015).*

REFERENCIAS

- Collao, J. 2001. *Historia de Tocopilla*. (Obra póstuma). Corporación Juan Collao Cerda, Tocopilla.
- Contreras, V. 1983. *Campesino y proletario*. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú.
- Galaz-Mandakovic, D. 2013. *Migración y biopolítica. Dos escenas del siglo XX tocopillano*. Retruécanos Ediciones, Tocopilla.
- Galaz-Mandakovic, D. 2017a. Turbinas y electricidad para la mina, lámparas a parafina para la población: crónica de una asimetría del capitalismo minero en Tocopilla (1914-1942). *Estudios Atacameños* 54: 179-200.
- Galaz-Mandakovic, D. 2017b. *Inclusions, transformations et asymétries du capitalisme minier sur la cote d'Atacama: les dérives de la production thermique électrique a Tocopilla (Chili) (1914-2015)*. Tesis Doctoral en Historia, Université Rennes 2, Rennes.
- Galaz-Mandakovic, D. 2019. *Movimientos, tensiones y luces. Historias tocopillanas*. Ediciones Bahía Algodonales, Tocopilla.
- Mataić, D. 1998. *Hrvati u Cileu: zivotopisi = Croatas en Chile: biografías*. Katalogizacija u publikaciji Nacionalna i sveučilišna knjižnica, Zagreb.
- Pan American Union 1912. Chile. *Bulletin of the Pan American Union* 35: 1069-1071.
- Rajević A. 2015. Presencia Yugoslava en Chile. *Revista Chilena de Humanidades* 4: 109-116.
- Silva, D. 1913. *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta*. Imprenta y Encuadernación Chile, Santiago.
- Zlatar, V. 2001. *Los croatas, el salitre y Tarapacá*. Editorial Hrvatski Dom, Iquique.
- Zlatar, V. 2002. *Migración croata en Antofagasta*. Oñate Impresores, Antofagasta.
- Zlatar, V. y H. Ostojić 2006. *De la bura a la camanchaca. Historia de Povelja y de sus emigrantes al norte de Chile*. Oñate Impresores, Antofagasta.

ARCHIVOS

Archivo Gobernación de Tocopilla (AGT)

Archivo Municipalidad de Tocopilla (AMT)

PERIÓDICOS

La Prensa de Tocopilla

El Proletario de Tocopilla